

Introducción a la semana

Con la euforia pascual apenas advertimos el inexorable tránsito del tiempo; estamos ya en el quinto tramo del recorrido resurreccional. Las lecturas de este domingo pascual, de aparente dispersión en sus mensajes, enfatizan tres momentos creyentes de honda trascendencia: la gente de Jerusalén no se fía de Pablo, otrora perseguidor de los cristianos, y éste tiene que autopromocionarse diciendo que había visto al Señor en el camino; la carta de Juan nos recuerda nuestra vocación de la verdad y la fiel asistencia del Espíritu en todos nuestros afanes; el evangelio, apoyado en la alegoría de la vid, nos evoca nuestra gran verdad: que si no continuamos unidos al tronco (Jesús de Nazaret) seremos sarmientos inútiles, infecundos.

De lunes a jueves, los Hechos de los Apóstoles nos ofrecen la crónica de los viajes apostólicos de Pablo de Tarso, no exentos de peligros, trufados de vicisitudes sin cuento, pero con una fecundidad evangelizadora más que modélica; valentía predicadora se llama. Completa la semana el relato del llamado Concilio de Jerusalén, donde Pedro y Pablo dirimen, en diálogo abierto y oración discernidora, las dificultades surgidas en el proceso de crecimiento y pluralidad de la naciente iglesia.

El cuarto evangelio proporciona las páginas de la segunda lectura de esta semana. En los dos primeros días acogemos la parte final del discurso de despedida (y en tales situaciones se habla con el corazón en la mano). El resto de la semana lo ocupa todo el capítulo decimoquinto del evangelio de San Juan: ampliación del discurso de despedida, recordatorio del principal mandamiento y de lo mucho que Dios nos quiere (Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos), aviso de las dificultades que surgirán, promesa del Espíritu... equipaje para el pueblo de Dios que quiere ser testigo del mucho amor que nos tiene nuestro Padre Dios.

Los frailes y hermanas predicadores evocamos el miércoles esa imagen que tenemos todos grabada en la fibra más tierna de nuestro corazón: María, con su manto abierto, que acoge a todos los que siguen a su Hijo al estilo del Predicador de la Gracia, Domingo de Guzmán. Es el Patrocinio de María en la Orden de los Predicadores. La semana nos ofrece también la memoria de dos insignes evangelizadores: uno, el fraile consejero, San Antonino de Florencia OP., otro, San Juan de Ávila, el protector de todo el clero español e incansable vocero del evangelio por tierras andaluzas; uno más del impresionante ramillete de seguidores de Jesús en el siglo XVI español. Hermosos ejemplos de sarmientos que sólo saben vivir de la fuerza que le viene de la vid, Jesús de Nazaret.

Lun

7
May

2012

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 5-18

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta:

«Levántate, ponte derecho sobre tus pies».

El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia:

«Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos».

A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnalda y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo:

«Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia».

Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Salmo de hoy

Sal 113 B, 1-2. 3-4. 15-16 R/. No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros,

sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«¿Dónde está su Dios?»? R/.

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. R/.

Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote:

«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la Primera Lectura vemos cómo Pablo y Bernabé tienen que huir de Iconio porque sus vidas peligran. Se dirigen a Derbe y Listra donde predicán el Evangelio con notable éxito. En Listra, Pablo cura a un cojo, consiguiendo un éxito tan grande que los confunden con dioses disfrazados de hombres. Admiración que Pablo aprovecha para colocarse y colocarlos en el sitio que a cada uno corresponde.

En el Evangelio, Jesús sigue –y seguirá a lo largo de la semana– con su discurso de despedida en la Última Cena. Insiste Jesús en el amor a él y al Padre y en las consecuencias que este flujo de amor tiene para nosotros al convertirnos en amados del Padre si amamos a Jesús.

El amor “samaritano”

Jesús, en su discurso de despedida, da consejos para que no nos sintamos tan solos cuando él falte. Una de las ideas en las que más ha insistido otras veces es en la fe, en la confianza que tenemos que tener en él. Hoy habla del amor. Pero, por si acaso hay dudas de interpretación, da pistas de identificación: “El que me ama guardará mi palabra... El que no me ama no guardará mis palabras”. No le ama el que dice que le ama, sino el que tiene para con él gestos y obras de amor, en otras palabras, el que conoce a Jesús, conoce cuanto ha dicho y ha pedido a sus seguidores, y lo cumple. Con equivocaciones, deslices, errores e imprudencias, pero, arrepentido cuando eso sucede, vuelve a cumplir porque, incluso con debilidades humanas, ama.

Pocas cosas como el amor están exigiendo practicidad, convertirlas en acontecimiento. Pues el amor a Jesús, el amor a Dios, también. Al menos el amor que Jesús quiere es éste: convertirlo en historia, en algo real, por más burdo que pudiera parecer. Quizá sólo necesitemos recordar lo que él hizo, además de lo que dijo, para comprenderlo.

La morada de Dios

¿Dónde está la morada de Dios? En el cielo, en la tierra, en todas partes. Dios es espíritu y “los verdaderos adoradores suyos, lo serán en espíritu y en verdad”. Pero, hoy en el Evangelio, Jesús nos da otra respuesta: “El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él”. No me extraña que san Pablo concluyera: “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros?” (I Cor 3,16). Pero, con una condición: “El que me ama, el que guarda mis palabras”.

¿Dónde está la morada de Dios? En el seguidor de Jesús de Nazaret. ¿Quién es el seguidor de Jesús? El que le ama coherentemente. Allí, en el interior de la persona humana, en su corazón, es donde Dios quiere morar, sabedor de que es allí donde se libran las batallas trascendentales de la persona humana. Además, ¿qué mejor sitio para enseñarnos sus actitudes, sus valores, el perfil a conquistar para pertenecer de hecho a su Reino? ¿Cómo hacer de nosotros “Betanias” donde Jesús se encuentre a gusto? Imitando a Marta y a María; junto a María, su madre. Nadie mejor que ellas lo consiguió.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

“Si me amarais, os alegraríais, pues me voy al Padre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo de hoy

Sal 144, 10-11. 12-13ab, 21 R/. Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.

Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hay que pasar mucho para entrar en el reino de los cielos”

La expansión del Evangelio ha tenido siempre grandes dificultades, pero nunca han faltado en la Iglesia apóstoles y misioneros que, sin temor, han anunciado a los pueblos la Buena Noticia.

En la lectura de hoy vemos como los judaizantes alborotan al pueblo, el cual termina apedreando a Pablo dejándolo medio muerto. Esto no amedrenta al Apóstol, se repone y viaja con Bernabé para seguir anunciando a Cristo. Allí donde predicaban animaban a los fieles a permanecer firmes en la fe, orando, ayunando y designando presbíteros para que les ayudaran a profundizar en el conocimiento de las verdades recibidas. Al llegar a Antioquia, de donde habían sido enviados, compartieron con alegría cómo habían abierto a los gentiles las puertas de la fe.

La Iglesia es, en esencia, misionera como Pablo y Bernabé, y nosotros también tenemos que ser misioneros, con nuestra oración y nuestra palabra para que, quien no conoce a Cristo o se ha alejado de El, se acerque y viva la fidelidad de la fe.

“Si me amarais, os alegraríais, pues me voy al Padre”

Quien ama de verdad se alegra del bien de la persona amada, por eso Jesús dice: Si me amarais os alegraríais de que voy al Padre. Se va, pero nos deja su paz; paz íntima, imperturbable, en el fondo del alma, paz compatible con la persecución, paz basada en el amor compartido con Cristo y los

hermanos, fruto de la fe en Él, que nos amó hasta dar la vida, fe de la que brota la esperanza y el optimismo, aun en medio de las dificultades de cada día.

Jesús anuncia su vuelta al Padre, a la vez que promete su presencia entre nosotros. Va al Padre, a quien ama y por eso, porque le ama, hace cuanto Él le manda. Si nosotros amamos a Cristo, haremos también lo que nos manda, cumpliremos su mandato: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado en esto conocerá el mundo que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros”. Sólo el amor verdadero es capaz de crear la verdadera fraternidad y de superar todas las dificultades.

Patrocinio de la Virgen sobre la Orden

Desde los inicios de la Orden, la Virgen fue una gran ayuda en su fundación, por ello la Familia Dominicana celebra, reconoce y confiesa su especial protección. Como afirma el M.O. Humberto de Romans: “Ella es la Madre especial de esta Orden, fundada para alabar, bendecir y predicar a su Hijo” Que Ella continúe protegiéndonos para que sigamos siendo mensajeros fieles del Evangelio.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Patrocinio de la Virgen María

La Iglesia ha invocado a la Virgen María « con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora » ya que su función maternal perdura sin cesar en la economía de la gracia y « con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. » (LG n. 62)

Como afirma el MO fray Humberto de Romans: «La Virgen María fue una grande ayuda para la fundación de la Orden y se espera que la lleve a buen fin» (Opera, II, 70.71). Por ello la Orden de Predicadores reconoce desde sus inicios la protección de la Virgen y «no duda en confesarla, la experimenta continuamente y la recomienda a todos —frailes, hermanas y laicos— para que apoyados en su protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador » (LG, n. 62) para llevar a cabo la difícil misión de la salvación de los hombres.

La celebración del patrocinio de María en la Orden se celebró en la liturgia en coincidencia con el aniversario de la bula de fundación de la Orden el 22 de diciembre de 1216, pero ante la debida preferencia de las ferias de Adviento inmediatas a navidad, se propone su celebración en este día del mes de mayo – dedicado a la veneración especial de María- pues también en este día diversos calendarios litúrgicos de otros propios ya celebran diversos títulos de María.

Liturgia de las Horas. Propio O.P., pp. 722-723.

Mié

9

May

2012

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Y la Iglesia los proveyó para el viaje”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo:

«Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo de hoy

Sal 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestro pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Y la Iglesia los proveyó para el viaje

En la primera lectura del libro de los Hechos de Apóstoles, Lucas que estaba pasando en la comunidad de Antioquia de Siria durante el tiempo en el que Pablo y Bernabé, figuras de primera fila en aquella comunidad, habían estado fuera predicando en la que se conoce el primer viaje misional de Pablo. Tras volver cansados físicamente, pero llenos de fuerza por lo mucho que el Señor los había utilizado como instrumentos para que su Palabra se difundiese, se encuentran que en su casa, en su comunidad había problemas “gordos”; no era problemas típicos... Se estaba poniendo en cuestión la fe en Jesucristo a través de la circuncisión. Es decir, para salvarse se necesitaba cumplir una ley, una norma: circuncidarse. La comunidad (en orden a buscar mayor claridad en la fe y disipar la confusión) decide enviar a Pablo y Bernabé para que hablen de este problemas con los Apóstoles en Jerusalén. Para este viaje, de Antioquía a Jerusalén, la comunidad les proveyó de lo necesario. Sin una comunidad de apoyo, de camino en la fe, no se puede vivir en lo religioso. La Iglesia es comunidad que provee a sus misioneros, que provee a sus hermanos que no tienen. El apoyo de una comunidad en nuestro camino de fe es la herramienta que usa Dios para empujarnos a seguir adelante. Sin Iglesia no hay fe.

Pedid lo que deseáis y se os dará

En el Evangelio, Jesús pone una bella imagen para comprender cómo es la relación de un discípulo con su Maestro; cómo es la relación entre un creyente y Dios. La imagen es muy sugerente: la vid y el sarmiento. Jesús dice que Él es la vid, el Padre es el labrador y ¿el Espíritu? Es justo lo que no se ve y cómo siempre... lo esencial es invisible a los ojos... No se comprenden estas palabras de Jesús sin aquello que: no se ve y no se dice en el pasaje: el Espíritu... La Savia de la Vid, el Agua del Labrador... es decir, aquello que hace al sarmiento estar vivo, dar fruto, permanecer injertado en la Vid es la Savia... Por tanto, nuestra relación con Dios pasa, se produce, da fruto gracias a Espíritu. Injertados en Cristo y por medio de Espíritu, conocemos (amamos) a Dios.

Por eso, cuando Jesús dice: Pedid y se os dará... No habla de magias, de artificios... Se habla de pedir aquello que necesita un sarmiento para vivir injertado en la Vid: el Agua, el Espíritu. Si pedimos al Labrador que nos envíe su Espíritu, porque si no morimos secos, el nos dará Agua (Vida, Espíritu) en abundancia.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Jue
10
May
2012

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua
Hoy celebramos: San Juan de Ávila (10 de Mayo)

“ Así os he amado yo ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:

«Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús».

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago tomó la palabra y dijo:

«Escuchadme, hermanos: Simón ha contado como Dios por primer vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

"Después de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace esto sea conocido desde antiguo".

Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los

ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicán, ya que es leído cada sábado en las sinagogas».

Salmo de hoy

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 10 R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente» R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo necesario y lo no necesario

Del llamado concilio de Jerusalén podemos extraer buenas enseñanzas. Una de ellas: siempre cuesta cambiar, siempre cuesta superar tradiciones, costumbres... que en un momento dado tuvieron su importancia y validez. El cristianismo, la nueva religión, nace del judaísmo, pero deja a un lado ciertas normas y ritos judíos no necesarios para la nueva vida que nos conquista y regala Cristo Jesús. Algunos judíos convertidos al cristianismo no lo entendían así. Querían, por ejemplo, seguir con el rito de la circuncisión, imponiéndoselo incluso a los que no eran judíos, los gentiles que habían acogido a Cristo gracias a la predicación de Pablo y Bernabé. Todo ello originó "una agitación y disputa no pequeña". Como refleja el texto de los Hechos "se reunieron los apóstoles y los presbíteros para examinar este asunto" y después de "una larga disputa" llegaron a un acuerdo, imponiendo a los gentiles unas cosas, prescindiendo de otras. Ojalá aprendamos esta lección y también en nuestra iglesia del siglo XXI sepamos vivir con intensidad lo esencial del seguimiento a Jesús, prescindiendo de lo que no es ya válido para nuestra época.

"Así os he amado yo"

La alegría humana y la cristiana tienen muchas fuentes. Hoy Jesús nos recuerda la fuente más importante, de donde mana con más abundancia la alegría cristiana: el amor. Quien no ame y no se sienta querido no puede disfrutar de la alegría. En este evangelio Jesús no nos habla de cualquier amor. Hace referencia al amor que Él nos tiene: "como el Padre me ha amado, así os he amado yo". Y él, que es Dios, nos pide que acojamos su amor: "permaneced en mi amor". La verdad es que lo de Jesús entra dentro de "las locuras de amor". Siendo Dios nos brinda su amor y nos ruega que aceptemos, que no rechacemos su amor. Sabemos que lo hace no pensando en él sino en nosotros. Sabe que seremos mucho más felices, nuestra alegría será más intensa y caminará a su plenitud, si dejamos que su amor penetre todo nuestro ser y si le amamos con todas nuestras fuerzas.

San Juan de Ávila (1499-1569). Gran predicador, principalmente en Andalucía. Escritor de temas de la vida cristiana, de sus compromisos y promesas. Procesado por la Inquisición durante dos años. Canonizado, después de años de olvido de su santidad, por Pablo VI en 1970. Patrono del clero secular español. Benedicto XVI ha anunciado que será declarado doctor de la Iglesia. He aquí unas palabras suyas donde se puede entrever su espiritualidad: "Aunque no hubiese infierno que amenazase, ni paraíso que convidase, ni mandamiento que constriñese, obraría el justo por solo el amor de Dios lo que obra".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Juan de Ávila

Una obra de Dios

[...] Es Dios quien hace los santos y en aquel siglo, especialmente en España fue, especialmente generoso, pues solamente entre los canonizados nos encontramos con Santa Teresa y San Juan de la Cruz, con San Ignacio, San Francisco Javier y San Francisco de Borja, con Santo Tomás de Villanueva, San Pedro de Alcántara, San Luis Bertrán, San Diego de Alcalá. No pocos de ellos conocieron y veneraron a Juan de Ávila. A todos y a cada uno los llevó Dios por senderos distintos, aunque todos desembocaban en una misma meta: la santidad, es cierto que con irisaciones de diversos colores.

Y a Juan de Ávila le hizo «Maestro ejemplar para su pueblo. Para el pueblo de Dios, que no se contrapone a la jerarquía, sino que la incluye, porque hasta los pastores, como diría San Agustín, también son ovejas, son cristianos con los demás cristianos, necesitados de fe, esperanza y caridad. Y ese misterioso título de maestro que le acompañó siempre, no es un mero título académico, sino un reconocimiento unánime de un magisterio que iluminaba con sus luces a papas, obispos, concilio, sacerdotes y cristianos, escogidos o humildes miembros de aquellas masas que por esos pueblos de Andalucía y Extremadura escucharon su palabra encendida. Maestro viviente de sus coetáneos, y también de las generaciones siguientes a través de sus escritos, tan apreciados por San Francisco de Sales, por el cardenal Berulle, por San Antonio María Claret, por el cartujo Molina.

Y ¿de qué mimbres se hizo Dios un santo y maestro? De un hijo único de familia acomodada, nacido en Almodóvar del Campo; de un estudiante de Leyes en Salamanca o de Artes y Teología en Alcalá; de su misacantano, ya sin padres, que repartió sus bienes a los pobres (1526); de un misionero frustrado de América, que no pudo acompañar al obispo Garcés acaso por razones de raza; de un hombre que inició su pre-dicación en Sevilla y por unas frases audaces tuvo que habérselas con la Inquisición. No solamente salió indemne de aquella prueba, sino que de aquellos meses de cárcel salió enriquecido con una comprensión del misterio de Cristo, que será nota distintiva de su espíritu. Dios y la vida misma fueron marcando su sendero, un sendero en alguna manera atípico: su preparación universitaria parecía encaminarlo al episcopado, a alguna prebenda catedralicia, a alguna cátedra universitaria, a una parroquia importante. Nada de ello conformará su vida; o porque no le llegó, o porque lo excluyó personalmente. Si quisiéramos definirla, no podríamos hacerlo mejor que recordando el tan lacónico cuanto expresivo epitafio de su tumba: *Messor eram*. Fue un segador, en el sentido evangélico de la palabra. Y aun me atrevería a decir que más propiamente fue un sembrador. *Exiit qui seminavit seminare semen suum*. Salió el sembrador a sembrar su semilla (Mt 13, 4). Su sementera comenzó en Sevilla (1528), siguió en Córdoba (1535), Granada (1536, 1539), Priego (1547), etc. A lo largo de estos años fundó tres colegios mayores universitarios y once menores. El de Baeza se transformó en universidad (1542); podría añadir, que en el primer Instituto de Pastoral. A punto estuvo de entrar en la Compañía de Jesús, donde iba a ser recibido como «arca del Testamento». Si lo hubiera hecho acaso no habría tenido que esperar cuatro siglos para alcanzar la gloria de la canonización. Pero no fue así, sino que, ya achacoso y enfermo, se retiró a esta Montilla, para aquí consumir sus últimos años, morir y ser sepultado (1554-1569).

Hombre de palabra

Su semilla, su único tesoro, era su palabra, una palabra saturada de meditación bíblica y caldeada en la oración, de la que salía «templado» para subir al púlpito. Predicó en ocasiones solemnes y en catedrales, y mucho más en templos rurales y en plazas. Sus sermones son ricos en doctrina, y al mismo tiempo realistas y acomodados al pueblo que le escucha. Instruye, persuade y conmueve, reprocha amorosamente el vicio de jurar, la explotación de los pobres, las injusticias de jueces y alcaldes, las deficiencias populares, los descuidos de los responsables de las familias, la ignorancia religiosa, etc. El año litúrgico con sus tiempos y fiestas (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, Pentecostés, Corpus Christi, fiestas marianas o del santoral) le presta el marco para sus sermones. En ellos resuenan las verdades fundamentales, la redención, el misterio de Cristo, la gracia y el pecado, la conversión, etc., y cuando se dirige a sacerdotes, la vocación, el cumplimiento de los deberes pastorales, el ejemplo, la celebración eucarística, el celo pastoral.

Tiene el más alto concepto de la predicación, el misterioso ministerio de la palabra, «el medio para engendrar y criar hijos espirituales. «Faltando éste —dice—, qué bien puede haber sino al que vemos; que en tierras donde falta la Palabra de Dios —y de esto debía saber no poco por experiencia— apenas hay rastro de cristiandad». Se adelanta al Tridentino y sigue entre otros a Erasmo al asentar que la predicación personal es el deber principal de los obispos. Y en lógica consecuencia buscará los medios de formar predicadores según su espíritu, así como confesores: dos pilares del ministerio sacerdotal en los que debiéramos pensar.

«Maestro ejemplar por la santidad de su vida y por su celo apostólico». El texto litúrgico parece disociar y acumular estos dos conceptos fundamentales del magisterio de Ávila. ¿Puede en un sacerdote darse santidad de vida sin celo apostólico, o celo apostólico sin santidad de vida? Juan de Ávila cree lo que dice y vive de ello; y dice lo que cree y tiene arraigado en su espíritu. Aun sin el color personal de sus afirmaciones, sus escritos segregan convicción profunda, autenticidad, no hábiles juegos literarios, llenos de erudición, pero desprovistos de ese *quid* misterioso que convierte en sacramentales los escritos de los santos. «Predicador evangélico», lo llama a boca llena fray Luis de Granada en su deliciosa biografía de San Juan de Ávila (*Vida del padre maestro Juan de Ávila*. Edibesa, Madrid, 2000), «y limpio espejo de las propiedades y condiciones que ha de tener el que usa este oficio». Lo dice él, que algún tiempo compartió «una misma casa y mesa» y notó de cerca 'sus virtudes, el estilo y manera de su vida». La santidad del pastor, que es amor de Dios y amor de sus ovejas, se transforma necesariamente en celo apostólico. A propósito de su «amor entrañable a todos» dice fray Luis de Granada, que «cada uno pensaba que era el más privado de todos o singularmente amado. Porque así amaba a todos como si para cada uno tuviera un corazón, lo cual es propio del amor que se funda en Dios. [...]

Santos y sabios sacerdotes

El primer Memorial enviado al Concilio de Trento (1551) con lógica implacable y hondo realismo señala la meta de sus anhelos en punto a reforma. «Lo que este santo concilio pretende es el bien y reformación de la Iglesia. Y para este fin, también consta que el remedio es la reformación de los ministros de ella. Y como éste sea el medio de este bien que se pretende, se sigue que todo el negocio de este santo concilio ha de ser dar orden cómo estos ministros sean tales como oficio tan alto requiere. Pues sea ésta la conclusión: que se dé orden y manera para educarlos que sean tales; y que es menester tomar el negocio de más atrás y tener por cosa muy cierta que, si quiere la Iglesia tener buenos ministros, que conviene hacellos; y si quiere tener gozo de buenos médicos de las almas, ha de tener a su cargo de los criar tales y tomar el trabajo de ello. Y si no, no alcanzará lo que

desea», Y líneas más tarde recalca la conclusión apuntada, sin duda ni escrúpulo: «Si la Iglesia quiere buenos ministros, ha de proveer que haya educación de ellos, porque esperarlos de otra manera es gran necesidad». Así de claro y contundente habla San Juan de Ávila al Concilio.

Esperaba que el Concilio diese orden de cómo los sacerdotes fuesen tales como su ministerio requería. Mas, dar orden era mucho más que dar órdenes. El Concilio, los concilios anteriores, los sínodos diocesanos y provinciales precedentes, llevaban un siglo dictando preceptos y cánones, reiteradas leyes, acompañadas de censuras graves, que tantas veces resultaban papel mojado, y de ahí su reiteración. La santidad no brota por decretos positivos, ni menos bajo amenaza de penas. Mucho había meditado San Juan de Ávila sobre este empeño infructífero de la Iglesia y su meditación le conducía a una conclusión pesimista:

«El camino usado de muchos para reformatión de comunes costumbres suele ser hacer buenas leyes y mandar que se guarden so graves penas; lo cual hecho, tienen por bien proveído el negocio. Mas, como no haya fundamento de virtud en los súbditos para cumplir esas buenas leyes, y por esto les son cargosas, han por esto de buscar malicias para contraminarlas, y disimuladamente huir de ellas o advertidamente quebrantarlas. Y como el castigar sea cosa molesta al que castiga y al castigado, tiene el negocio mal fin, y suele parar en lo que ahora está: que es mucha maldad con muchas y muy buenas leyes.»

No faltaban buenas leyes emanadas de papas, sínodos, concilios. Y en verdad no podemos despreciarlas. Al fin representan una cota de exigencia, una aspiración y deseo, refrendados por altas instancias. Mas la recepción fructífera de las leyes o, de otra manera, su cumplimiento y eficiencia, encontraban fuerte resistencia en la falta de voluntad de cumplirlas así como en costumbres inveteradas y difíciles de cambiar.

«¿Qué mejores leyes —dice más adelante— puede haber que las que hay hechas cerca de la santidad, y letras y régimen de toda la Iglesia? ¿Qué de penas están puestas para los transgresores de esas buenas leyes! Y con todo esto, no hay quien ignore cuán malos, cuán ignorantes y desordenados estamos los eclesiásticos.»

Trento había mandado que los curas explicasen el Evangelio a sus parroquianos. Los más no lo entienden —dice Ávila—, «y hay algunos de tal vida, y conocida por tal, que no osarán hacer esto; o si lo hacen, se seguirá más escarnio de ellos o de lo que predicán, que daño de no predicar. Y habrá muchos parroquianos que solamente por no oír declarar el Evangelio por personas de quien tan mal concepto se tiene, dejarán de ir a la Iglesia a la misa». Razón tiene al decir que »aprovecha poco mandar bien, si no hay virtud para ejecutar lo mandado».

Y los achaques del mandar afectan al propio concilio, que solamente podrá ser fecundo si encuentra sujetos bien dispuestos que acepten sus directrices: «Si quiere, pues, el sacro concilio que se cumplan sus buenas leyes y las pasadas, torne trabajo, aunque sea grande, para hacer que los eclesiásticos sean tales, que more en ellos la gracia de la virtud de Cristo; lo cual alcanzado, fácilmente cumplirán lo mandado. Mas, aquí es el trabajo y la hora del parto, y donde yo temo nuestros pecados y la tibieza de los mayores —alude a los obispos—. Que como hacer buenos es negocio de gran trabajo, y los mayores, o no tienen ciencia para guiar esta danza, o caridad para sufrir cosa tan prolija y molesta a sus personas y haciendas, conténtense con decir a sus inferiores: "Sed buenos; y si no, pagármelo heis"; y no entienden en ayudarles a serlo. Porque el mandar es cosa fácil y sin caridad se puede hacer; mas el llevar a cuestras flaquezas ajenas con perseverante corazón de las remediar e hacer fuerte al que era flaco, pide riqueza de caridad... Y pues los prelados con clérigos son como padres con hijos, prevéanse el papa y los demás en criar a los clérigos como a hijos, con aquel cuidado que pide una dignidad tan alta como han de recibir. Y entonces tendrán mucha gloria en tener hijos sabios y mucho gozo y descanso en tener hijos buenos, y gozarse ha toda la Iglesia con buenos ministros».

Ardua era la tarea de lograr clérigos en que quepan las buenas leyes que están hechas y se han de hacer. Sin ello no duraba reforma alguna, 'por no tener fundamento».

La formación del sacerdote

Todo el programa de reforma de San Juan de Ávila apunta primordialmente a la elevación del nivel humano, intelectual y espiritual del sacerdocio. Por ello mismo estima que debiera ser el objetivo principal del concilio. Pero con enorme realismo afirma que es menester «tomar el negocio de más atrás». Más aún, tiene por cosa muy cierta que, «si quiere la Iglesia tener buenos ministros, que conviene hacellos... y si no, no alcanzará lo que desea». Afirmación clara que debiera gravitar o, mejor, estar escrita en letras de oro en nuestros seminarios», como aquellas otras del mismo escrito en que dice: «Si la Iglesia quiere buenos ministros, ha de proveer que haya educación de ellos, porque esperarlos de otra manera es gran necesidad».

Él fue el que, adelantándose a la célebre decisión del concilio en su última etapa, sugirió la necesidad de crear uno o más colegios en cada obispado que se dedicasen a esta labor fundamental. En ellos se educarían en honestidad de vida y recogimiento, en estudiar para convertirse en maestros y edificaciones de las almas. Más aún, piensa en una educación especial para los que se destinan a confesores y predicadores, oficio muy olvidado, aunque sea el instrumento para «engendrar y criar hijos espirituales». Se ha de cuidar mucho la selección de los candidatos, estrechar el acceso al sacerdocio, admitir para él solamente a los hábiles, no ordenar a nadie sin la debida preparación. Y él, universitario de Salamanca y Alcalá y amigo de las letras, se muestra prevenido contra las letras sin santidad: «Por experiencia conocen todos casi nunca haber dañado a la Iglesia el sacerdote selecto que no fuese letrado ni rico ni alto, y siempre le dañó mucho la malicia armada de letras y de dignidad.

Con el mismo realismo y buen sentido propone los medios económicos que sirvan para la creación de estos colegios o seminarios, algo que ni hizo debidamente el Concilio de Trento. Y así su mandato de creación de seminarios, algo que por sí sólo hubiese justificado aquel concilio en opinión de un historiador, no se vio secundado por un cumplimiento generalizado. Uno y dos y más siglos tardaron algunas diócesis es-pañolas en cumplir este precepto tan vital.

Un sacerdocio difícil y heroico debía ser el horizonte de los candidatos. Y no está conforme San Juan de Ávila, él de vida tan austera, con el común parecer de su época, de que convenía que los eclesiásticos fuesen ricos y autorizasen sus personas con signos externos que las hiciesen respetables. Algunos pensaban que tal apariencia era conveniente a la honra de Cristo y de la Iglesia, como por ejemplo fray Melchor Cano.

Si esto fuese verdad —dice Ávila—, habría que concluir que Cristo no la honró, pues se trató al revés de lo que éstos suponen. «La honra de los ministros de Cristo es seguir a su Señor no sólo en lo interior, sino también en lo exterior». Y si no fuese suficiente el criterio evangélico, apela al juicio certero del pueblo: si quisieran «oír lo que dice de ellos el vulgo». Si lo escuchasen debidamente, «no dirían que con estas cosas son ellos estimados y, mediante ellos, la Iglesia; antes entenderían cómo por esto son desestimados y tenidos por profanos y juzgados por malos, aun de los muy ignorantes". Vida sin mendicidad ni riquezas propone San Juan de Ávila para los eclesiásticos. La estimación debida de los mismos obispos no consiste en las pompas «que ellos llaman honra de la Iglesia»; han de buscar otros caminos por los que merecen la estimación y la Iglesia por ellos.

Es una idea muy erasmiana y Avila, alumno de Alcalá, tuvo ocasión de leer a Erasmo, quien remite la «sublimitas» episcopal al modelo apostólico, y no a palacios y carrozas, como ocurría en su tiempo.

Muchas más cosas podrían decirse de este celo reformista de San Juan de Ávila, convencido como estaba de que la causa de los males y herejías de su tiempo era en buena parte efecto de los pastores negligentes y de falsos profetas o falsos enseñadores, brillantes pero vacuos, sin tener en cuenta cómo edificar el corazón con aumento de fe, esperanza y caridad, condescendientes con vicios y vanidades, responsables de que la gente haya perdido la estima de ellos y luego la fe misma en la Iglesia. Y ¿cómo no había de pensar así quien asienta como un axioma: «Ordenanza es de Dios que el pueblo esté colgado en lo que toca a su daño o provecho, de la diligencia y cuidado del estado eclesiástico»?

No voy a dar un repaso a las múltiples iniciativas pastorales concretas de San Juan de Ávila, positivas las más, como las encaminadas a suscitar una amplia labor catequética de niños y adultos, sobre niños y escuelas, sobre catecismos en lengua vulgar, educación de niños pobres, huérfanos y perdidos, especial atención a los campesinos, libros de lecturas, culto a la Eucaristía y comunión frecuente, sobre la vida consagrada de religiosos y religiosas; negativas otras, esto es, encaminadas a corregir abusos cerca del matrimonio, de la facilidad con que se admitía a la primera tonsura, de los derechos de las audiencias, de las exenciones, de las composiciones que amparan hurtos y engaños, de las indulgencias por cosas ligeras, de las excesivas excomuniones por causas livianas.

José Ignacio Tellechea Idígoras

Vie
11
May
2012

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».

Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo de hoy

Sal 56, 8-9. 10-12 R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora. R/.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pedáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Este viernes nos acercamos a una de las claves más importantes para comprender la Buena noticia, la amistad. Desde ella podemos entender cómo es la relación con Jesús y con el resto de hermanos y hermanas. Parece que nuestra vocación consiste en ser capaces de crear "grupos de amigas/os". Esta idea dispara nuestra imaginación comunitaria. Sabemos que cuando estamos con ellas/os mostramos quiénes somos, enseñamos sin tapujos lo que nos preocupa o aquello que nos alegra y satisface. Encuentro tras encuentro, va modelándose nuestra vida y así crecemos mutuamente.

Pero al pensar en este tipo de relaciones con respecto a la Iglesia nos cuesta imaginárnosla como un "recinto amistoso". Más bien pensamos en señores con pocas sonrisas o en celebraciones en las que no hay espacio para las relaciones más allá de un breve saludo. Sin embargo, la Pascua, es tiempo para volver a descubrir que la Ruah [Espíritu] nos ha sido dada. Eso supone que estamos capacitadas/os para descubrir junto a los demás que podemos disfrutar del mayor amor posible, es una oferta que desborda nuestras expectativas.

Este desbordamiento amistoso traza unos caminos por los que se nos invita a transitar. Uno de ellos es la escucha y exige poner conciencia, reducir distracciones y focalizar la atención buscando qué tienen que decir aquellas/os que sufren. Otro es la elección, que nos lleva a intentar captar posibles situaciones en las que las personas queden fuera de nuestros adelgazados servicios sociales, sanitarios o educativos. También encontramos en las lecturas la invitación al conocimiento que exige de nosotros sabiduría, contemplación y responsabilidad para poder discernir comunitariamente por dónde se mueve aquello más importante de nuestras vidas. Y así diferenciarlo de todo lo que son "cargas innecesarias" que pesan sobre nuestro seguimiento de Jesús. Quizá así descubramos con inmensa alegría otra vez que hemos sido llamados a la amistad. ¡Aleluya, aleluya!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

12
May

2012

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

"Y todo esto lo harán con vosotros a causa de mi nombre"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 1-10

En aquellos días, Pablo llegó a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar.

Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misisia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misisia a un lado y bajaron a Tróade.

Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo de hoy

Sal 99, 1-2. 3. 5 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: "No es el siervo más que su amo". Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

Seguros de que Dios los llamaba a predicarles el Evangelio

Se nos narra los acontecimientos de los viajes misioneros de Pablo para enseñarnos, en primer lugar, como la fe iba creciendo, propagándose y robusteciéndose en el corazón de los hombres.

Pero sin ninguna duda el protagonista de este día y la enseñanza viene de la mano del Espíritu Santo. Espíritu que es el que va marcando el destino de los Apóstoles, el que corrige el camino y los guía. Hay un misterio oculto en la llamada de los pueblos y las naciones que se escapa a la mirada humana. Resuena en nuestro interior las palabras del profeta Isaías "mis planes no son vuestros planes, mis caminos no son los vuestros".

¿Tengo yo la certeza en mi corazón y la confianza de que todo aquello que se me permite realizar o todo aquello que se queda por hacer es obra del plan del Espíritu Santo en mí, del designio de Dios?

La verdad es que muchas de nuestras frustraciones personales vienen por ahí, ya que queremos hacer coincidir nuestros proyectos con los de Dios y no al contrario. Ojala Dios nos conceda la gracia de actuar como Pablo que, ante la visión del macedonio, sin dudarlo se dirigió a aquel lugar.

"Y todo esto lo harán con vosotros a causa de mi nombre".

El nombre de Dios es Jesús, por eso sus seguidores lo compartimos con Él y ahí es donde reside nuestra alegría completa, como en otro lugar nos dice San Juan. Ante este Evangelio solo nos brotan preguntas, como un examen de conciencia espontaneo. Nunca más lejos del querer buscar el sufrimiento, la dificultad, el pecado, el enfrentamiento en nuestra vida. ¿Cómo es de radical mi seguimiento? ¿Guardo su Palabra con toda la fidelidad que me es posible, para que den buen fruto mis acciones? ¿Anuncio tu nombre, Señor, con valentía y verdad, o lo amoldo tanto que deja de tener fuerza?

Nos dijo el Papa en la homilía de la Vigilia Pascual: "El mal se esconde. Dios creó el mundo como un espacio de conocimiento y de verdad, espacio para el encuentro y la libertad, espacio del bien y del amor. La materia prima del mundo es buena, el ser es bueno en sí mismo. Y el mal no proviene del ser, que es creado por Dios, sino que existe sólo en virtud de la negación. Es el «no». Que estas palabras iluminen nuestro caminar en el ser fieles al Nombre de Dios, a Jesús.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **13 de Mayo de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).